

ALCAÑIZ COMAS, M. (2011). *Reflexiones sobre la profesión Militar y el liderazgo*. Ministerio de Defensa Toledo. 111 pp.

Tres cuestiones me han llamado la atención de este libro merecedor de un comentario en una revista especializada en Didáctica y dirigida a investigadores, docentes y estudiantes en cuestiones punteras sobre enseñanza. La primera sería lo relativo al liderazgo tan necesario en los mundos educativos y tan ejemplarmente practicado por su autor y magistralmente expuesto en esta obra. El segundo motivo es el propio autor del libro. Don Miguel Alcañiz Comas se formó en la Academia militar de Zaragoza hoy adscrita a la Universidad de la capital maña. Se doctoró más tarde en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. En la actualidad es General de División y no ha finalizado aún sus ascensos y mundos de práctica del liderazgo que postula en su obra. Persona muy preparada intelectualmente, que ha reflexionado mucho sobre liderazgo y lo ha ejercido además con excelente aceptación. Sus reflexiones van pues de la práctica a la teoría. Y de la teoría a la práctica. Ser estudioso y estar bien preparado es una de las condiciones del líder que él señala en repetidos apartados. Y la tercera razón

es que no pocos tienen un desconocimiento y en consecuencia cierto poco aprecio a lo militar y sin. Y por ello es justo, es necesario y bueno conocer cuanto de bueno, que es mucho, existe en este colectivo.. En este estamento se ejercitan y practican muchos valores necesarios de ser conocidos y valorados y en lo posible emulados en la sociedad civil. Entre ellos el liderazgo. Y la aceptación gozosa de los líderes como guías ejemplos y modelos.

Tenemos todos una gran deuda de gratitud y reconocimiento con estos servidores que pueden poco, aunque parezca lo contrario y hacen mucho. Este grupo de profesionales a quienes rara vez se pregunta y quienes más rara vez aún, por iniciativa propia, piden participar en el diálogo social desde su conocimiento y profesionalidad . Profesionales con una formación inicial especializada, universitaria exigente, cualificada y permanente, mediante cursos rigurosos, controlados y con excelentes planteles de formadores, donde unen teorías y prácticas universales. En los medios y revistas apenas ocupan sus opiniones y actividades un miniespacio. Menor siempre al que les correspondería por número, capacidad, mérito, actividad y competencia. En el ámbito nacional han sido casi reducidos a un apéndice y se les regatea hasta la manifestación pública de sus valoraciones sobre cuestiones de importancia. Y la sociedad apenas si conoce qué saben y qué podrían hacer. Hecho de menos la voz, el criterio, la aportación, en la búsqueda de la organización y vivencia de una sociedad mejor en todo su sentido del término, de ese gran colectivo que también

existe y se llaman profesionales del ejército o fuerzas armadas. Qué hacen, cómo se forman, que necesidades tienen, qué aportan a la sociedad, cuál es su quehacer diario, Pienso que nos privamos de elementos importantes y cuya participación asidua y cualificada en la conformación de la opinión pública y en la solución de muchos asuntos, sería de gran beneficio. No en vano se forman cuidan, viven y practican grandes valores morales, personales, institucionales como lealtad, honor, valor, entrega, sacrificio, respeto, compañerismo, estudio, trabajo esfuerzo, obediencia. Un mayor conocimiento e información de cómo ponen en práctica tales y otras muchas virtudes podrían ayudar a regenerar nuestra vida política, social, comunitaria. Se trata de personas e instituciones que merecen un mayor reconocimiento y conocimiento por parte de la sociedad. Nunca, o rara vez, se les oye su opinión sobre grandes y pequeñas cuestiones de interés y ámbitos nacionales e internacionales. Nunca, o rara vez sabemos que aportarían ellos a la resolución de conflictos pequeños y mayores. Su organización, su profesionalidad, su visión de las cosas nos ayudaría y mucho. Y sería bueno, justo y saludable. El recelo hacia estas personas buenas, bien organizadas, respetuosas, cualificadas y al cuerpo que representan, armado de valores, debe desaparecer definitivamente de nuestras mentes individuales y colectivas y pedirles que nos hablen, que aporten cuanto saben y puedan. Su silencio nos priva de muchos bienes. Por eso he querido hacer esta reseña.

El libro trata sobre la profesión militar y se divide en cinco capítulos. El oficial maestro y líder, el suboficial, instructor, modelo y guía, la profesión del soldado, y reflexiones sobre el liderazgo en la profesión militar. El autor cifra sus aportaciones en transmitir la necesidad de armarse de valores. Y postula la necesidad de ser líderes en todos los campos y responsabilidades que se asuman. Líderes en el sentido de los valores, del buen ejemplo, la honestidad, la honradez, el trabajo bien hecho, la ausencia de críticas, la amistad. Transcribo algunas frases que compendian la filosofía de la obra, lo que no significa no estudiar la obra en sus conjunto, sino un acicate para conocerla a fondo ya que aporta significativos estímulos a quienes nos dedicamos a la enseñanza y la formación. La profesión militar dice él, es muy bonita, pero dura y sacrificada. Márcate una línea clara de conducta a seguir y mantenla siempre. Actúa sin complejos, se honrado y firme a tus principios. No se puede ser indiferente con esta profesión. Implícate a fondo en ella. Acude en ayuda de tus compañeros sin tener que esperar a su llamada (p. 50). Una forma de exigir lo ordenado, es dar ejemplo cumpliendo y respetando las normas e instrucciones. Motiva a tu gente, entusiasmo al personal con alegría en hacer las cosas bien, hazles partícipes de las misiones encomendadas. No olvides que gritando continuamente y dando muchas órdenes, no se manda más, solo se agobia (p. 58). Se correcto y educado con los superiores jerárquicos. Respeta y hazte respetar. Las relaciones personales merecen una atención especial. Los

valores que sustentan esta profesión: lealtad, honradez, entrega, sacrificio, solidaridad..., emanan y se nutren del trato diario que mantengas con todos. Acepta de buen grado todo tipo de consejos que te den. Tu modestia te hará, más llevadero el camino y te ayudará abrir muchas puertas. Muéstrate como un hermano que ayuda, que guía que transmite confianza (p. 60). Ayuda al más desvalido y procura que ninguno se siente arrinconado en el ostracismo. Sobre el liderazgo las apreciaciones del autor son considerables. Resalto algunas: Tan importante como trabajar es saber tomar decisiones a su debido tiempo. Hay que ser siempre dinámico activo, innovador y aportar siempre un aire fresco. Hay que ser justo y sensato a la hora de premiar. La tecnología solo es una herramienta complementaria que nos ayudará a alcanzar nuestros objetivos, Lo importante son las personas y hay que conocer bien a todos los componentes de la unidad, preocuparse por ellos, explicarles los fines que se buscan (104). Finalizo con algunas cualidades del liderazgo que el autor resalta. El líder necesita autoridad y eficacia, huir del abuso y de la arbitrariedad. Dar más autonomía y responsabilidad a los subordinados y mostrarles mucha atención personal, trato con dignidad y consideración, buena gestión de las relaciones humanas y de trabajo en equipo, conocimiento y confianza en si mismo, saber escuchar y dialogar, capacidad analítica para predecir e interpretar el entorno dirigir el camino.

Donaciano Bartolomé Crespo
UCM